



La industria frente a la crisis actual, perspectivas y desafíos

Los días 23, 24 y 25 de septiembre de 2009 tuvieron lugar las Segundas Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. El evento, que contó con el auspicio CONICET, reunió un centenar de trabajos de investigadores de diversas universidades del país y del extranjero.

Reproducimos aquí la mesa especial de cierre de las Jornadas en la que, bajo el título “La industria frente a la crisis actual, perspectivas y desafíos”, participaron el Lic. Matías Kulfas, el Dr. Aldo Ferrer, y el Lic. Bernardo Kosacoff, con la moderación del Dr. Marcelo Rougier.*

Matías Kulfas (Director Banco de la Nación Argentina)

Buenas tardes a todos, primero quiero agradecer a Marcelo Rougier y a los organizadores de estas jornadas por la invitación y también felicitarlos por el éxito que están teniendo en convocatoria y por los trabajos.

Lo que quería contar como presentación para esta mesa tiene básicamente tres puntos. En primer lugar, hacer una breve referencia a las características que ha tenido la recuperación del sector manufacturero argentino en lo que sería la etapa post-convertibilidad: qué características tuvo, y qué tipo de industrialización ha vivido la Argentina, inclusive para marcar un poco también los avances, las limitaciones y las cosas que quedan pendientes. En segundo lugar, una breve mención al tema de la crisis, cómo ha afectado la crisis al país, en particular al sector manufacturero, qué medidas se han ido tomando en la materia; y por último voy a plantear una suerte de breve agenda de desafío con respecto al futuro derrotero del sector manufacturero en la Argentina.

* Es necesario aclarar que no se trata de artículos enviados por los autores sino la desgrabación de las exposiciones orales preparadas o improvisadas para la ocasión (Nota del Editor).

Sin más introducción comienzo con el punto uno y menciono, a grandes rasgos, que la industria argentina tuvo durante el período de post-convertibilidad una etapa de fuerte recuperación; recuperación llamativa que marca un verdadero punto de inflexión en un período de series largas que se inició a mediados de la década de 1970, por primera vez hay un fuerte crecimiento del producto, una gran cantidad de ramas industriales que mostraban situaciones realmente muy preocupantes, casi de agonía productiva a fines de los años noventa, parecían renacer de sus cenizas. Esto primero impulsado por importaciones que tiene que ver con el peor momento de la crisis, luego con algunas estrategias de inversión y básicamente un derrotero que marca cierta recuperación económica y cierta recuperación productiva del sector manufacturero.

En principio, las estadísticas marcan que tenemos dos etapas. Una primer etapa de la recuperación industrial hacia el año 2005 que está impulsada por un mayor uso de la capacidad ociosa, la capacidad instalada del sector manufacturero; es decir, una recuperación basándose en pequeñas inversiones tratando de recomponer el propio capital que había sufrido situaciones de pérdidas o de dificultades operativas en términos de crisis, de la larga crisis que venía de la convertibilidad, es decir desde 1998 hasta el 2002. Pero luego se llega a un cierto nivel de estabilización de la capacidad instalada de la industria y un crecimiento posterior de esa capacidad instalada. Para decirlo con algunos números, la capacidad instalada que estaba muy debilitada crece para el año 2005 y desde ahí se estabiliza en torno al 75% de utilización. Si tomamos el primer trimestre del 2004 y el primer trimestre del 2008 lo que se observa es que la capacidad instalada crece un 24%, con lo cual considerando las variaciones del producto dentro del sector industrial y teniendo en cuenta que se mantiene constante el uso de la capacidad instalada, la conclusión es que se amplía la capacidad instalada en la industria y por ende la capacidad productiva del sector manufacturero se expande.

Ahora bien, creo que las preguntas que todos hacemos acerca de esta recuperación de la industria manufacturera es en qué medida responde al impulso macroeconómico donde en términos cambiarios, la fuerte devaluación de la moneda es el elemento central; en qué medida algunas acciones en materia de política industrial y comercial también fortalecieron este incremento de la capacidad productiva y de la inversión; y, por supuesto, como tercer gran interrogante en qué medida esto es sostenible y qué acciones se deberían tomar para que pudiera haber una independencia en términos internacionales que se ha manifestado con un impuesto al producto importado; en qué medida desde las políticas públicas se puede estimular una fuerte recuperación que implique continuar este sendero de crecimiento. La pregunta sería si esta crisis que se produjo marca en un sentido límites por una cuestión de agotamiento de la producción manufacturera de la post convertibilidad y, por supuesto, también en qué medida se observan cambios de trascendencia en los niveles de producción y acumulación del sector

manufacturero. Las otras preguntas obviamente no las voy a responder sino que voy a mencionar algunos elementos que me parecen relevantes para tomar en consideración.

Primero, si uno toma los grandes agregados, la conclusión básica, la que salta a la vista es que no ha habido grandes cambios en la composición del producto industrial; las principales ramas que aparecen en la década de 1990 con más fuerza son fundamentalmente aquellas que están fuertemente asentadas en la agroindustria, en las manufacturas basadas en productos primarios o en el núcleo que Argentina desarrolló en los últimos décadas de producción de insumos de uso difundido, ahí está la mayor proporción de la producción manufacturera. Sin embargo hay algunas tasas de variación, en la producción, en el empleo, en las exportaciones y se ven ramas más pequeñas que todavía no están en el nivel que deberían estar. Ahí uno encuentra algunas ramas de maquinarias y equipos, equipamiento médico, la rama del *software*; se ve también un comportamiento realmente extraordinario de maquinaria agrícola. Insisto, no marcan el agregado, el cambio en la industrialización, pero sí comportamientos auspiciosos frente a los cuales las políticas públicas deberían pararse fuertemente para profundizar y ahí trazar nuevos senderos, nuevos proyectos.

Ahora bien, decíamos que una pregunta que también aparece en estos últimos meses, en el último año, es este parate del sector manufacturero, esta reversión del producto manufacturero, qué tanto responde a la crisis internacional y qué tanto responde a cierto posible agotamiento de esta expansión que se da en la post convertibilidad. Hay elementos para pensar en varias cuestiones, en primer lugar es que la crisis es insoslayable. Uno mira como evoluciona el sector manufacturero en los principales países industrializados y en diferentes países periféricos, hay una respuesta muy clara, ha habido caídas muy pronunciadas en todos estos países, en el sector manufacturero en particular y en otras ramas de la economía también. Al mismo tiempo en Argentina se observa que las ramas más dependientes del sector externo son las que más sufren la caída y curiosamente las ramas que tienen mayor incidencia en el mercado interno y que además son las que emplean mano de obra de forma más intensiva son las que están más a salvo, más protegidas de esta crisis. Y aquí también han tenido mucho que ver las políticas públicas. Si bien no se han encontrado gran cantidad de programas de apoyo al sector manufacturero específicamente, sino más bien conciliado en torno a las políticas que ya se venían desarrollando. Ha habido algunas estrategias vinculadas a políticas comerciales que de alguna manera han tendido junto con la situación cambiaria de la post convertibilidad a generar cierto marco de protección y cuidado a estos sectores que son intensivos en uso de mano de obra y además son los que se ven más expuestos a la competencia internacional, tanto de Brasil en la región o de los países asiáticos. De modo tal que ahí tenemos un elemento para considerar.

Pero vamos al punto que más me interesa, que son los desafíos, qué cosas se han registrado en esa agenda de temas pendientes. A mí me parece que vale la pena señalar, por lo menos como un

primer elemento disparador de la pregunta central que se planteaba, que la recuperación manufacturera ha tenido como punto central el régimen macroeconómico. Es decir, no tanto de la mano de las políticas para el sector, que las ha habido aunque tienen más un rasgo de continuidad de las anteriores, y si digamos el régimen macroeconómico. Este es un régimen que ha tenido tipo de cambio alto, pero también otros elementos, como fueron las retenciones a las exportaciones agropecuarias, los controles sobre las salidas de capitales, el tema del canje para evitar situaciones explosivas en el tipo de cambio nominal que fuese real en el largo plazo. Todo este régimen macroeconómico creo que ha sido uno de los principales factores de impulso de esta recuperación manufacturera. Entonces cuando uno ve que esta recuperación ha tenido básicamente un impulso macro, uno de los grandes desafíos que se plantean es cómo estructurar una política industrial que permita generar nuevas capacidades de desarrollo productivo, que permita estructurar un patrón de especialización distinto, un patrón donde a las actividades que ya se hacen en la Argentina se le puedan adicionar nuevos núcleos con mayor contenido tecnológico, valor agregado; cómo fortalecer eslabonamientos productivos que permitan una estructura industrial más densa, más compleja; cómo generar que la innovación tecnológica sea un elemento central en esta reestructuración y de nueva especialización productiva.

A mí lo que me interesaría plantear son tres grandes ejes para discutir. El primero es el desafío institucional. Creo que Argentina tiene instituciones que hacen política industrial. Cuando escucho decir que no hay política industrial, no comparto esa visión; creo en todo caso que la política industrial tiene insuficiencias, tiene debilidades, tiene errores, pero decir que no tiene me parece que implica desconocer una gran cantidad de recursos y esfuerzos de los que se dispone y, en todo caso, no siempre con los mejores resultados. Hay una Secretaría de Industria, hay un Ministerio de Ciencia y Tecnología. En lo institucional lo primero que uno encuentra es la falta de coordinación, es decir, ahí hay un problema central que tiene que ver, incluso con un tema más global que es la decisión estratégica de la política industrial.

¿Cuáles serían los elementos que uno esperaría para generar un nuevo plan de especialización? En esta decisión estratégica creo que hay una gran cantidad de trabajos que han aportado elementos para pensarlo, tomando algunos trabajos que han realizado Fernando Porta, Bernardo Kosacoff, Aldo Ferrer y otros investigadores en el tema, uno encuentra en principio, la necesidad de generar un refuerzo fundamental en torno a dos grandes núcleos productivos. Por un lado, aquellos que tienen que ver con las industrias intensivas en el uso de conocimiento, que entendemos merecen un tratamiento específico, separado.

Es decir, la primera misión estratégica que uno debería plantearse, yendo un poco incluso a la teoría económica o la teoría económica de la política industrial, tiene que ver con la discusión entre política industrial basada en fallas del mercado o política industrial para justamente recrear el mercado,

estructurar nuevos mercados dentro de todo lo que ya existe. Es decir una visión de fallas del mercado partiría de la idea de que existen en algunos mercados determinados inconvenientes y dificultades que especificarían que el Estado haga una intervención activa. La otra visión lo que dice es justamente que si Argentina, como así otros países que se han desarrollado, quiere tener un nivel de riqueza por habitante, un nivel de inclusión social que permita generar una cantidad de empleos calificados, que genere un nivel de ingreso para que la Argentina pueda tener pleno empleo y no tener pobreza, requiere un nivel de intervención que genere nuevos mercados, que genere nuevas capacidades productivas que el país no tiene, y en esto creo que la experiencia de los países asiáticos ha sido muy clara. Recuerdo al ministro de industria japonés diciendo que si les queremos dar empleo a todos los japoneses y llevarlo a un nivel de producto *per cápita* similar al de los países más desarrollados, necesitamos producir acero, maquinaria de alta tecnología, de alta complejidad; y esto no es un problema simplemente de resolver fallas de mercado, de mejorar la competitividad de un sector sino de ver cómo, en todo caso no cómo afrontar las distorsiones que puedan tener los mercados como dirían los neoclásicos, sino al revés, cómo generar distorsiones para que se puedan generar nuevos mercados que no existen en esta economía, mercados más densos, más sofisticados, que generen estos productos basados en tecnologías mas complejas y que tengan al conocimiento como un insumo central. Y la Argentina tiene la potencialidad, la posibilidad de desarrollarse en diferentes industrias, como la farmacéutica, agroquímicos, *software*, diferentes industrias con un fuerte contenido tecnológico que puede desarrollar, y conformaría un primer núcleo de políticas industriales activas, ahí con clara orientación sectorial y buscando fortalecer la inversión y las capacidades productivas.

Luego, hay una segunda gran tarea de la política industrial, que tomando las producciones manufactureras más tradicionales, ver cómo lograr que esas ramas manufactureras puedan insertarse en los segmentos con mayor contenido tecnológico y valor agregado, puedan competir con países europeos, no quedarse solamente en la competencia en el mercado interno y en la competencia con los países menos desarrollados; insisto, para poder ahí captar una determinada cantidad de rentas que también son muy importantes para el desarrollo del país.

Y el tercer eje, considerando justamente que Argentina es un país donde la gran mayoría de la industria esta fuertemente concentrada geográficamente en torno a determinados servicios urbanos, en el Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, cómo logramos por una parte radicar de manera inteligente inversiones industriales en diferentes regiones del país, y también cómo trabajar para, con el tema del *cluster* poder profundizar una mayor manufactura de la economía regional, manufactura de los productos regionales que hay en el país. Esto tiene que ver con algo fundamental para la estrategia institucional que es la coordinación de fuerzas, por ejemplo claramente la Banca de Desarrollo. Si uno habla de cómo trabajar en política industrial, es fundamental instituciones que movilicen recursos para

fortalecer la inversión productiva. Y aquí la Banca de Desarrollo es realmente una herramienta fundamental. Se habla desde hace unos cuantos años, si hay que crear un nuevo Banco de Desarrollo o fortalecer lo ya existente. Lo que está claro es que hay que coordinar esa fuerza. Hoy la Argentina tiene al Banco Nación con una fuerte inversión territorial, tiene al Banco de Inversión y Comercio Exterior con una capacidad técnica de realizar proyectos más grandes de desarrollo, se ha recuperado los aportes previsionales que permiten tener una fuente de fondeo que utilizada en dosis adecuadas que no desfinancien la previsión social permitan también ahí financiar proyectos de inversión. Creo que acá hay un desafío fundamental que es cómo coordinar estos esfuerzos para tener una Banca de Desarrollo, no creo que sea necesario crear una nueva institución, me parece que coordinando todo esto se pueden lograr los objetivos que se han planteado.

Y por último, para ir terminando, una breve referencia a dos fenómenos que se han dado en la Argentina en las últimas décadas que también hay que trabajar y entender: la concentración y extranjerización de la estructura industrial. Y ahí creo que hay que prestar atención al tema y también trabajar con mucho pragmatismo, yo creo que la concentración es un problema, pero es un problema bajo determinadas circunstancias, es decir, yo no creo que sea un problema moral ni ético, que esté mal que haya concentración. Está claro que en determinadas actividades la concentración es inevitable por los requerimientos de capital que tiene, por el tamaño del mercado, incluso cuando hay mercados regionales. Ahora ¿cuándo es un problema que haya sectores concentrados? Cuando esa concentración traba el desarrollo de las cadenas productivas. Nosotros tenemos algunas industrias que producen insumos de uso difundido y, por ejemplo, la utilización dificulta que exista para las empresas que producen bienes con mayor contenido de valor agregado, que avanzan en la cadena productiva en diferentes eslabones y la utilización les impide que la empresas tengan un producto básico en las cantidades y precios que necesitan, ahí tenemos un problema. Ese es el problema, no la concentración sino en todo caso los abusos de posición dominante, las dificultades para que esa industria se pueda desarrollar, sobre todo donde están los segmentos, donde hay empresas pequeñas y medianas, donde está la mayor proporción de empleo.

Y este es un problema que se ha visto en la Argentina. Cuando uno observa los niveles de rentabilidad del sector manufacturero en la post convertibilidad, cuando uno lo abre por sectores, por tamaño de las empresas, que también han sido muy buenos por lo general, que ha habido un buen ejemplo para todo el sector en su conjunto, pero empezaron a aparecer algunos problemas de rentabilidad en algunos sectores sobre todo en las empresas más pequeñas, sobre todo luego del 2005, 2006, 2007. Lo que venía ocurriendo por ejemplo es que los incrementos salariales que se fueron dando en la industria que a la vez permitieron también dinamizar este sector y fueron un fuerte factor de impulso a la recuperación económica, bueno, si la empresa tiene la capacidad de trasladar todos los

costos a los eslabones más pequeños de la cadena, lo que termina ocurriendo es que las empresas más pequeñas terminan pagando los incrementos salariales de su propia empresa y también los del proveedor, y ésto naturalmente, además de ser injusto, termina siendo una traba para el desarrollo de esos segmentos que tienen, insisto, mayor contenido del valor agregado y son muy positivos para el desarrollo productivo, para el desarrollo regional y el crecimiento también a nivel territorial y de empleo.

Y algo que tiene que ver con la extranjerización. Está claro que es importante que el Estado pueda fortalecer nuevos eslabones del empresariado nacional, está claro por lo menos desde mi punto de vista; hay una gran cantidad de empresas medianas sobre todo, que pueden ir transformándose en empresas grandes para dentro de unos años. Creo que nadie piensa que ser una empresa PyMe sea bueno de por sí. Es importante que hay muchas otras PyMes pero también es importante que haya nuevas empresas grandes, con nuevos desafíos, nuevos tipos de producción, que también rejuvenezcan el tejido productivo, y ahí hay una tarea desde las políticas públicas que también tiene que ver con la definición estratégica. Muchas gracias.

Aldo Ferrer (Profesor Emérito, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires)

Bueno, muchas gracias por la invitación para presentar en estas jornadas. Y tratándose de un espacio de reflexión sobre la historia, yo voy a detenerme un poco sobre ese aspecto de la cuestión porque me da la impresión que los problemas que tiene hoy la industria argentina no son problemas de coyuntura, ni interna ni global, a pesar de la magnitud de esta crisis internacional. Me parece que son problemas que vienen del fondo de nuestra historia, que nos han impedido conformar a esta altura de los acontecimientos un sistema más maduro, más avanzado, una industria más desarrollada. Incluso recuerdo, por haber participado de debates sobre esta cuestión en la década de 1950, la riqueza con que se discutían las estrategias de desarrollo industrial por aquellos tiempos. Me acuerdo de un debate que tuvimos con Guido Di Tella, allá por la década de 1960, donde Guido sobre la base del aporte de un estratega inglés, un estratega militar, proponía la estrategia del desarrollo indirecto, que era acercarse al desarrollo de las industrias de base, empezando primero por las medianas de alto componente de mano de obra para después ir avanzando hacia sectores más profundos, mas tecnológicamente capital intensivo. Estaba la otra propuesta en la cual yo participaba, de una economía industrial integrada y abierta, arrancando simultáneamente tanto en la industria liviana como en la industria pesada, avanzando en la siderurgia, en la petroquímica. Y era un debate de una extraordinaria riqueza, y

naturalmente en esto estaba también el aporte de un gran economista que fue Marcelo Diamand con su planteo de la estructura productiva desequilibrada y cómo dada las características de la economía argentina, los precios relativos, era necesario tener tipos de cambio diferenciales para avanzar simultáneamente en el desarrollo agrario e industrial, y cómo una estructura industrial fuertemente deficitaria en divisas, que descansaba en el aporte de los excedentes del sector primario tenía límites, y efectivamente el debate incluía el *Stop and Go*, contracción y arranque, y los estrangulamientos reiterados del sector externo, precisamente por la baja capacidad exportadora de la industria.

Todo esto se enriquecía con el gran debate sobre la política tecnológica, donde estaba el aporte por ejemplo de Jorge Sabato y otros, la idea de que había que romper la caja negra, distribuir los contenidos centrales y periféricos de la tecnología, todos los planteos de sustituir el transplante de tecnología por la incorporación de tecnología en el propio seno científico y tecnológico; y muchas de estas ideas en el campo tecnológico extremadamente ricas que tuvieron gran repercusión en América Latina, porque en aquellos años los pensadores argentinos eran líderes en el debate latinoamericano sobre el desarrollo tecnológico.

Todo esto tuvo acá en la Argentina algunas expresiones muy importantes, por ejemplo, el desarrollo nuclear que tempranamente, de alguna manera por el liderazgo de Jorge Sábato y de otros, Argentina fue uno de los primeros países de la periferia que desarrollo la tecnología nuclear y de partida Atucha I tuvo más del 50% del componente nacional. Entonces era un debate extraordinariamente rico, y fue en esas circunstancias que me tocó tener una responsabilidad pública, exactamente en 1970. Y todo esto provocó una avalancha de iniciativas en ese breve periodo: la ley de compra nacional, destacar el poder decisivo del poder de compra del Estado en la transformación tecnológica, como lo han enseñado en primer lugar las primeras potencia industriales. Como recordaba recientemente una economista australiana respecto de la experiencia norteamericana, justificada no en términos de intervención del Estado sino de defensa nacional. Tomando en cuenta que los gastos de defensa en los Estados Unidos son altísimos, y que el componente de ese gasto está en la frontera tecnológica, entonces la opinión pública americana -dice esta economista australiana- afecta la intervención del Estado y las políticas tecnológicas por razones de defensa nacional, siendo que probablemente no lo afectaría en otros términos.

Entonces quiero decirles que fue un debate extraordinario en aquellos años, la ley de compra nacional, la transformación del Banco Industrial en el Banco Nacional de Desarrollo, en este tema que conoce tan bien Marcelo Rougier porque es autor de un libro magnífico sobre la banca de desarrollo, y otras series de cuestiones: las primeras obras que se hicieron por ejemplo, Zarate-Brazo Largo estrictamente con solicitud de compra nacional, que incluía argentinizar la economía (una propuesta que también fue objeto de debate en esos tiempos); la crítica a la ya temprana extranjerización sobre

todo de las industrias de base, y de las dinámicas, que era preciso fortalecer la participación del empresariado nacional con instrumentos de financiamiento como el Banco Nacional de Desarrollo. En fin, fue un debate extraordinariamente rico, y yo diría que simultáneamente en la misma época los países emergentes de Asia estaban en lo mismo, en torno a algunos ejes industriales fundamentales, como por ejemplo todo el sector electrónico, informático; países que tempranamente pusieron en marcha todas estas ideas que daban vuelta acá, esos países lo pusieron en marcha hasta las últimas consecuencias, y hoy son lo que son.

Nosotros desgraciadamente por nuestra conflictividad política, que nos llevó a un desarrollo inestable, a pesar de lo cual (y a pesar de la extrema inestabilidad política del país y de los golpes de Estado), cuando uno recuerda los censos de 1964 y de 1974, los censos industriales, el grado de transformación industrial que tuvo la Argentina que fue extraordinaria, en el marco de la inestabilidad. Todos los indicadores, tamaños de plantas, gastos en investigación y desarrollo, exportación de manufacturas, revelaban que en el marco de esa incertidumbre política, la industria argentina conservaba un impulso notable y en este escenario se daba este debate extraordinario que acabo de recordar. Pero bueno, la fractura política, la violencia, terminó con el golpe de Estado de 1976 al final del gobierno peronista de esa época y cambió el eje de la cuestión. La industria de las chimeneas y de la tecnología fue sustituida, como decían los informes del Banco Central de la época, por la “industria financiera”. Es extraordinario, las memorias del Banco Central hablaban de la “industria financiera” y simultáneamente con eso se destruyó la industria de las chimeneas y de la tecnología y entramos en un proceso masivo de desmantelamiento industrial.

Y el eje de la discusión cambió totalmente, ya no era la industria, era la apertura, la globalización, la centralidad de la dimensión financiera, en un escenario mundial donde se estaba propagando la globalización financiera. Por lo tanto, todo aquel período de tanta riqueza en el debate y en las políticas terminó sepultado en la violencia, el desmadre y en la destrucción de buena parte del acervo tecnológico e industrial del país. Y después vino el retorno de la democracia, la dificultad que tuvo el gobierno democrático de Alfonsín de encarrilar la situación económica. Resolvió satisfactoriamente el dilema político y la reconstrucción de las normas de convivencia civilizadas de la sociedad argentina, pero en la economía no logró resolver esa herencia que se había construido después del golpe de Estado, que fue la deuda, la subordinación a la dimensión financiera y, finalmente se produce en la década de 1990 esta fabulosa coalición política del neoliberalismo con la principal fuerza mayoritaria del país; y se configuró una política extraordinaria de implantación del neoliberalismo en torno a las propuestas del Consenso de Washington, con una transformación estructural (uno de sus mejores conocedores, sino el mejor, es probablemente Bernardo Kosacoff que ha trabajado tanto esta cuestión de los cambios estructurales) que, en definitiva, a pesar de que algunos sectores alcanzaron dinamismo y

escala internacional, en conjunto implicó una extraordinaria destrucción de actitudes y de capacidad industrial.

Entonces yo tengo la impresión, que incluso ahora que se ha renovado como decía Matías el impulso industrial por la recuperación, por el cambio de las condiciones macroeconómicas y de las posibilidades de repunte de la industria, tengo la impresión que la calidad del debate que tenemos hoy es muy inferior al que tuvimos en aquella época, que fue un debate realmente extraordinario, incluso de grandes relevancias a escala latinoamericana, incluso algunos economistas nuestros fueron reconocidos internacionalmente: por ejemplo, Prebisch, que es uno de los fundadores del estructuralismo y de la transformación, fue muy reconocido en Oriente, tuvo el premio Jawaharlal Nehru otorgado por el gobierno de la India en 1974. Entonces esa riqueza del pensamiento, creo que lamentablemente todavía no se ha reimplantado en la Argentina. Todavía, a pesar de los cambios en los últimos tiempos. Peor, yo creo que hemos vuelto a una etapa anterior al debate de la industrialización, que es el debate de si este es el granero del mundo o no le alcanza y tiene que tener mucha industria como tiene mucho campo. En virtud de esta crisis del campo, del tema de las retenciones, de la emergencia del mercado asiático como un destino de los alimentos, ha vuelto a surgir como una alternativa posible de estructura productiva la del granero del mundo. Este tema prácticamente ya no formaba parte del debate, ni Di Tella, ni Diamand, ni yo, ni todos los que estábamos discutiendo esto; decíamos que el país debía tener una base industrial importante. En todo caso lo que discutíamos era si arrancábamos con la industria liviana, con la pesada, pero hoy hemos vuelto a esta aparente alternativa, inexistente, porque como toda la cadena agroindustrial emplea un tercio de la fuerza de trabajo, con todo el valor agregado que hay en la cadena y los sectores que están vinculados a ella, sólo con la cadena agroindustrial nos sobra más de la mitad de la población, entonces tenemos que organizar simultáneamente un programa de emigración masiva a ver dónde mandamos 20 millones de argentinos porque con la cadena agroindustrial tenemos solamente para la mitad de la población.

Bueno, parece increíble pero este debate “campo o industria” ha vuelto a ser objeto de debate, entonces yo creo que es muy importante lo que estamos haciendo acá y lo que hace este grupo que estudia estos temas de la historia de la industria porque ciertamente hay que volver a instalar un planteo, un debate sensato, para un país que tiene la gran fortuna de tener una formidable base de recursos naturales y que tiene el talento necesario que ha demostrado tener en la gestión del conocimiento de avanzada para realizar tareas de extrema complejidad, como por ejemplo las que hace el INVAP, que se permite el lujo de ganar licitaciones internacionales produciendo reactores de investigación, que es uno de los artefactos más complejos que uno se pueda imaginar hoy en día, porque tiene toda la electrónica, toda la física, toda la química, cuanta cosa se les ocurra esta allí y el diseño argentino le gana a los alemanes, a los franceses, a los ingleses y a los norteamericanos. Entonces quiere decir que no nos falta

talento, ni tampoco nos falta ahorro. Tenemos una tasa de ahorro interno de alrededor del 30%, lo que nos falta seguramente es mas sensatez y lograr construir las alianzas políticas para sustentar una estructura real.

Y yo diría que las grandes propuestas y los grandes debates de los años cincuenta, sesenta y de principios de los setenta siguen siendo absolutamente actuales; porque qué decíamos entonces, que era fundamental gestionar el conocimiento, que teníamos que desarrollar un gran sistema de ciencia y tecnología, que había que integrar la tecnología con las políticas públicas y el Estado, la tesis de Sabato del triángulo (una idea riquísima, que se debatió mucho en otras partes: el desarrollo tecnológico-industrial como una relación en tres ejes de un triángulo: las políticas públicas, el sistema de ciencia y tecnología y el aparato productivo), la relación al interior de estos tres vértices y la estructura productiva diversificada porque no se puede tener un sistema de ciencia y tecnología avanzado sin una base industrial diversificada, y como fundamental objetivo de esto el empleo; y poder generar una capacidad competitiva que logre el equilibrio de las transacciones en divisas del sector manufacturero para que no esté descansando en el superávit del sector primario.

Y yo diría que todos estos temas siguen en absoluta vigencia, incluso lo que decía Matías Kulfas del financiamiento, el tema de la Banca de Desarrollo. Estoy de acuerdo con él, probablemente ahora proponernos construir algo parecido al Banco Nacional de Desenvolvimento de Brasil, que es un instrumento fenomenal de la inversión y el crecimiento de ese país, a lo mejor nos lleva tanto tiempo armar la estructura que cuando nos queramos acordar, ha pasado mucho tiempo, entonces yo creo que hay que aprovechar la estructura existente, coordinación de recursos, incluso ver cómo se incorpora a la banca privada si es posible alguna forma de banca de desarrollo.

Entonces yo creo que aquellos viejos temas siguen perfectamente en pie: la idea de la inserción internacional de la Argentina, a partir de la especialización industrial a nivel de productos; generar esta alianza profunda entre la producción primaria y la producción industrial; y poder en definitiva formular un proyecto viable de desarrollo que incluya la industria como un factor fundamental. Pero los obstáculos siguen siendo los mismos, yo encuentro que nuestra gran debilidad ha sido la incapacidad de generar las alianzas necesarias para poner en marcha esa estrategia de desarrollo. Y en realidad es asombroso cuán vulnerable era la Argentina y todo lo que había construido en materia de industrialización, de nuevos actores sociales, industriales, empresarios, clases medias, universitarios, que armaron una estructura industrial no despreciable a principios de la década de 1970, y que colapsó frente al asalto del neoliberalismo, de la dictadura y de la violencia, sin capacidad de resistencia. La misma incapacidad de resistencia que no pudo bloquear la extranjerización del petróleo, de las telecomunicaciones, de la venta de cuanto cosa se pudiera vender.

Uno de los desafíos de nuestra sociedad, es construir desde sus bases productivas, desde su complejidad social alianzas políticas para sostener políticas de transformación. Creo que en los últimos años ha habido avances importantes en este sentido, el país demostró su capacidad de ponerse en pie con recursos propios, modificó las normas macroeconómicas y dio lugar a esta recuperación industrial, con aumento de la competitividad, el ordenamiento económico, el encarrilamiento de la deuda externa, la recuperación de la política monetaria. Es decir, hay una serie de avances importantes, pero yo me temo que todavía estos grandes temas que fueron objeto de debate en aquella época, están todavía pendientes. Cuando uno advierte las expresiones políticas de la sociedad encuentra que lo que podrían ser los componentes de un proyecto nacional, aparecen dispersos en varias fracciones políticas. Éste es el problema. Cómo lograr, en definitiva, construir los consensos básicos para una política de desarrollo que tiene ciertamente como uno de los componentes fundamentales al sector industrial. Muchas gracias.

Bernardo Kosacoff (Universidad Nacional de Quilmes/ ITBA-San Andres)

Buenas tardes, la verdad que es un honor estar con ustedes. Más que felicitaciones a la gente que logró articular esta actividad, que todos sabemos que no es nada sencillo, pero el hecho de la cantidad de trabajos que se presentan y la gente que esta trabajando en estos temas da una cuota de optimismo. Más que un honor estar con Aldo y Matías compartiendo algunas reflexiones. En gran parte comparto lo que se dijo.

Primero debemos entender este curioso país en el cual vivimos, y cuáles son los datos particulares para tratar de desarrollar capacidades tecnológicas endógenas y fortalecer el proceso de industrialización. Desde el “Rodrigazo” hasta ahora, del año 1975 hasta el 2008 el rasgo central de la Argentina ha sido la volatilidad. Y todo lo que teníamos del *Stop and Go* de la economía semi cerrada, cuando la economía argentina se abre, en lugar de eliminarse lo que tenemos son ciclos económicos más volátiles, con crisis más frecuentes y notablemente más intensas. Y este no es un dato menor para el tema de la industrialización.

También sabemos que por momentos tenemos una notable capacidad para generar riqueza y que las crisis tienen una característica muy particular, en dónde hay una gran pérdida de riqueza del conjunto de la sociedad, en este contexto de crisis lo que se da es posiciones muy débiles de sectores y empresas que quedan con situaciones, en términos de solvencia y liquidez, muy complicadas y activos

devaluados, y esto termina en fuertes procesos de concentración, acá y en el resto del mundo. Y luego tenemos a los más humildes y trabajadores que van a financiar los procesos de recuperación.

Esto nos ha dado la característica de que vivimos en la sociedad más volátil del mundo. Ningún país funciona así, ahora, con la crisis internacional parece que nadie está desacoplado y todos conocen lo que es la crisis, pero vivir con estos fenómenos de volatilidad nos da uno de los rasgos más determinantes del funcionamiento de nuestra economía. Esto tuvo impacto en la macro, en lo social, y tuvo impactos también, en la micro, en la empresa, en el desarrollo industrial.

En la macro, ustedes saben que los economistas nos dedicamos a, justamente en estos 30 años, tratar de ver cómo se ordena mínimamente el sistema económico, en un contexto en donde además de ser volátil, el país es un país destacado. La Argentina creció menos del 1% del producto por habitante por año en estos últimos treinta años, demostrando nuestra incapacidad de poder generar más riqueza. Ocuparse de la macro, me parece que es correcto y obviamente es la condición necesaria. Pero queda en claro que no es la condición suficiente y hace treinta años que no discutimos un plan de vuelo, estos son pequeños ámbitos casi anecdóticos en donde estamos tratando de ver qué país deseable, factible, realizable, que logre la convergencia a los niveles de equidad e ingresos que tienen las sociedades con mejor desempeño.

Y obviamente lo que dejamos de lado es discutir cuáles son los determinantes que explican las decisiones de inversión de una empresa, cómo se desarrollan las capacidades tecnológicas endógenas, cómo se forman los recursos humanos, cómo se distribuyen los ingresos, en qué nos especializamos, cómo nos insertamos en el mundo, etc. Pero lo esencial ustedes lo conocen, tuvimos el laboratorio de regresión social más vergonzoso que se conoce contemporáneamente y que ha generado un fenómeno de exclusión y un problema en términos de ruptura estructural dentro del mercado de trabajo y creciente desigualdad en la distribución del ingreso que seguro, por lo menos, nos da un elemento en donde hay algo que está fallando. No hay ningún país en el mundo que se ha podido desarrollar con los niveles de inequidad y distribución del ingreso que tiene hoy la sociedad Argentina.

Pero el otro tema es en términos del aparato productivo que tenemos: el dilema de la empresa es totalmente distinto al de armar un programa de consistencia macro. El dilema de la empresa es básicamente que tiene que tomar decisiones en el presente que la compromete en el futuro y por eso está mucho más asociado a los temas de desarrollo. Por decirlo en términos de ejemplos acá estamos en el anfiteatro que hizo la Organización Techint, supónganse ustedes que conocen la planta de Siderca en Campana y entonces ahí en algún momento de la década de 1980, por decir la última inversión que se hizo, se instaló el tren de laminación que se dedica a laminar metales y a hacer tubos de acero sin costura que se usan básicamente para la industria petrolera. Esto se hizo a mediados de la década de 1980, en 2009 es la planta más eficiente del mundo, produciendo este tipo de bienes; básicamente

cuando uno decide una inversión lo que hace es invertir en activos específicos. Ese tren de laminación sirve para hacer caños, si dos meses después es más rentable hacer pizzas, la pizza a 1.500 grados se quema, mucho más difícil es hacer helados... Es que las decisiones que uno tiene que tomar es en activos específicos y esas decisiones que se toman en el presente lo comprometen en el futuro. Eso significa también desarrollar una estrategia tecnológica, articular proveedores, calificar gente, insertarse en el mundo. Ustedes saben que en definitiva la economía es manejar recursos escasos con usos alternativos y es muy difícil tomar decisiones cuando la incertidumbre es muy alta. Cómo evaluó el flujo de ingresos para los próximos veinte años descontándolos por la tasa de interés para saber si me conviene hundir el capital en estos sentidos específicos o es más conveniente tener cosas que sean más flexibles y que se puedan manejar más fácilmente, como poner la plata en el banco o dedicarse a importar o cosas similares.

Este es el drama central que tiene el sector industrial. El sector industrial piensa en el largo plazo y la incertidumbre justamente atenta contra las decisiones de largo plazo. Y aquí viene un problema muy complejo: si uno mira esta historia industrial que antes estaba contando Aldo, de Frondizi para ahora, en realidad lo que a nosotros nos interesa en términos de desarrollo es la dinámica del cambio estructural, en donde uno va generando modelos de organización de la producción que determine ventajas competitivas dinámicas, que recale en recursos humanos, que el factor de competitividad sea no tanto el salario sino la calidad, en fin, todo lo que sabemos de lo importante que tiene el sector manufacturero para sostener el desarrollo y para dar dignidad a la gente a través de un trabajo, justamente, decente.

Y en realidad los mecanismos de precios del mercado no tienen ninguna coordinación para poder justamente asignar los recursos y más en este contexto donde la volatilidad es tan alta y la calidad institucional es tan débil. Por eso los grandes cambios, es decir, la industria automotriz, lo que nos contaba Aldo del mundo nuclear, lo que van a ser los grandes cambios de las plantas de insumos en los años setenta y ochenta, las privatizaciones de los noventa, la minería, tiene que aparecer otro mecanismo de coordinación alternativo, que es justamente, la política pública. Y que va a poner un contrato donde me disminuye la incertidumbre y donde significan transferencias de recursos y la habilidad justamente es que el beneficio privado coincida con el beneficio social para que haya mayor bienestar para todos. Pero ahí aparece un fenómeno muy particular en la Argentina, si estamos estancados es porque esta alta volatilidad nos ha determinado justamente el aparato productivo que tenemos, el sector industrial que tenemos, que está muy por debajo del potencial que tiene la Argentina. Y por eso tenemos el patrón de especialización que tenemos.

Las grandes noticias de la Argentina, por ejemplo todos sabemos que la restricción al crecimiento en el modelo *Stop and Go* era la restricción externa, hoy tenemos balanza comercial positiva, y somos

una economía abierta, y sin embargo no tenemos nada de desarrollo; somos una sociedad estancada, regresiva, que crece poco. Y bueno, apareció el tema de cómo nos podemos especializar en un contexto en donde justamente existen altos costos de transacción, incumplimientos de contratos, problemas de asociatividad, ausencia de instrumento de políticas que vayan creando mercados y fortaleciendo las capacidades, nos quedamos en la primera parte de valor agregado. Y el notable crecimiento exportador es por la vuelta de los benditos recursos naturales en muchas áreas y por las políticas industriales en insumos básicos, y cuestiones más heterogéneas que pasaron por el sector automotriz que tiene algunos núcleos modernos pero que sigue teniendo balances comerciales negativos.

Y justamente lo que nos resultó difícil es aprovechar ese potencial para ir a las cadenas de mayor valor agregado. Esto es, en lugar de exportar proteínas vegetales, por qué no vamos a las proteínas animales o a los alimentos diferenciados; en lugar de tener la alta calidad de Aluar haciendo aluminio y Techint haciendo chapa, por qué no tenemos el mundo metalmecánico que teníamos en los años setenta; por qué en lugar de generación y transporte de insumos petroquímicos no tenemos la química fina o no tenemos las especialidades; por qué en lugar de exportar los recursos generales no le ponemos aunque sea una refinería o un poco de bienes de capital como para tener elementos que impacten más en el desarrollo. Así que bueno, es el rasgo de la exagerada primarización de la economía.

Y la incertidumbre también nos ha dado otro elemento muy particular, la dificultad de plantear estratégicamente el ejercicio brutal que era pasar de una economía semi cerrada a una economía abierta, y de un régimen económico de tasa de interés real negativa a una cuestión en donde el financiamiento cambió totalmente de signo. Y esto determinó que la gente no vaya hacia mayor valor agregado, y que en la década del noventa se vendieron 600 posiciones de mercado a filiales de empresas trasnacionales, y que a partir del 2002 que por el *default* no pudieron entrar estas empresas fue realizado por una veintena de empresas brasileñas que también están tomando las posiciones de mayor mercado y que dentro de poco van a seguir viniendo con una fuerza absolutamente notable.

Con lo cual el otro rasgo es que nos extranjerizamos en forma notable, esto no es ni bueno ni malo. Plantas haciendo cajas de cambio en Córdoba, y siendo la mejor filial de Volkswagen haciendo cajas de cambio en el mundo, genera trabajo, genera tecnología, genera valor agregado. Pero esas son las excepciones, tenemos la mayor parte de las trasnacionales y tenemos las mejores trasnacionales del mundo operando acá, y tienen un problema de calidad. La Argentina no es un área que participa activamente en la generación de valor, y mucho menos en las nuevas tendencias que hay ahora en la generación de conocimiento que tienen estas cadenas globales de valor, que hoy implican dos tercios del comercio internacional y una parte sustantiva de todos los gastos de investigación y desarrollo en el mundo.

Vamos un poquito a la cosa más moderna, a lo que ha pasado más contemporáneamente. En realidad, hemos tenido una capacidad notable de generar riqueza en esta sociedad; después del cambio de régimen económico hasta ahora el producto creció el 70%, las exportaciones se triplicaron, la inversión pasó del 11% al 22% del producto, el empleo creció casi un 30% y el sector industrial cumplió un papel fundamental en todo este proceso. El sector público en forma precautoria juntó 50.000 millones de dólares de reserva, y esto significa la notable capacidad que hemos tenido para recrear las fuentes de crecimiento en un contexto que a diferencia de los noventa cuando nos financiábamos con endeudamiento externo lo hicimos con un incremento de la tasa de ahorro y financiando con ese ahorro interno este proceso de inversión.

Pero en realidad cuando uno lo mira, y... dinámica de cambio estructural no hubo. Lo que hemos tenido es una capacidad notable para aprovechar procesos evolutivos previos, poner una adecuada macro para poder utilizar la capacidad instalada y para recrear este proceso de aumento de la inversión; y esto nos ha generado, en un contexto en donde las condiciones internacionales fueron favorables, este proceso absolutamente espectacular.

Pero en este punto cuando uno mira la tasa de inversión, claramente provenía de las PyMEs, los recursos naturales, de la minería, de la construcción. En la Argentina hay 400 mil empresas. Es difícil encontrar veinte empresas nuevas grandes que se hayan creado en estos últimos veinte años. Y esto habla de estos fenómenos. En el 2007 aparecía, con una demanda sostenida absolutamente brutal y con la capacidad instalada a pleno, un desafío central, era el momento de invertir en el largo plazo y hacer grandes cosas, esto significaba agregar 3 ó 4 puntos adicionales a la inversión que eran fundamentales para sostener el crecimiento. Y ahí viene un poco lo que ha pasado en este contexto tan particular en donde simultáneamente con este fenómeno de generación de riqueza, a partir de mediados de 2007, por distintas razones se fueron generados expectativas negativas que determinaron que en lugar de invertir y aumentar la demanda, los argentinos hayamos dolarizado alrededor de 45.000 millones de dólares de nuestro portafolios, alrededor de 6 o 7 % del producto, con una capacidad notable de generación de riqueza que señalan estas cifras pero obviamente haciendo absolutamente inconsistente sostener el desarrollo en el largo plazo.

Yo quiero hacer una referencia en términos de la crisis internacional y de las empresas industriales. Los diarios dicen: "la micro anda mal". En realidad cuando hablan de la micro cuestionan adecuadamente, yo creo que hay algunos líos que se hicieron con subsidios que uno no sabe si impactan realmente en términos de eficiencia y si tuvieron efectos redistributivos progresivos... Pero simplemente quiero decirles que a la micro la crisis internacional la afectó bastante poco y está muy bien.

Recordemos un poco cómo llegó la micro al final del 2001, para ver que no tiene nada que ver con el ocaso de la convertibilidad. En la convertibilidad el problema central era que no podía absorber

los *shocks* externos, tuvimos el tequila y en seis meses nos recuperamos por Brasil, por cambios de precios internacionales pero eso dio la señal que la convertibilidad hasta toleraba los *shocks* externos, que había que simplemente poner una fuerte coraza al sistema financiero y se daban las condiciones para que la Argentina converja a los niveles de los países desarrollados. Y ahí crecimos por inversión y exportación, por las buenas razones. Y la gente apostó a la convertibilidad con una inversión muy fuerte; y esto significaba en un régimen rudimentario donde la gente contrajo deudas en dólares porque la tasa de interés era más baja. Ahí estaba el problema porque los flujos de ingresos eran en pesos y los contratos en dólares. Vino la crisis de 1998, que se decía que iba a ser como el tequila y con piloto automático salíamos. En 1998 la crisis vino porque se rompió el financiamiento, devaluó Brasil, la caída de los precios internacionales, la tormenta perfecta que ustedes conocen... Eso duró cuatro años y con caída total después del primer trimestre de 2001. El producto cayó 25%, cerró el 15% de los establecimientos industriales. Pero básicamente las empresas estaban altamente endeudadas en dólares y obviamente los retornos esperados no vinieron con lo cual los bancos tenían que refinanciar las deudas y las refinanciaban, pero cada vez a tasas más altas en la medida en que la consistencia macroeconómica se expresaba en el indicador tasa de riesgo país.

Esto determinó que las deudas de las empresas crecieran en forma absolutamente notable, pero el final es que no sólo perdimos activos tecnológicos, se cerraron firmas, etc. sino que la cadena de pagos estaba destrozada, el nivel de morosidad del sector productivo con respecto a los bancos llegaba al 25% y la mayor parte de las empresas tenían patrimonio neto negativo, debían más plata de la que valían sus activos. Y esto independiente de la eficiencia. Así terminó también la pampa húmeda, que es el caso microeconómico de desarrollo de capacidades más notable, con todos los campos hipotecados.

En el 2007 estaba el dilema tenemos que invertir para seguir adelante, pero ahí aparecieron las expectativas negativas de que esto va bien pero cuando uno piensa en invertir es invertir en los próximos diez años, el modelo no va... las dudas que aparecían en ese momento eran que no alcanzaba la infraestructura, que los subsidios se comían el gemelo fiscal, que el mercado de trabajo demuestra todas las imperfecciones de treinta años, entonces había un millón y medio de desocupados pero el 17% de la demanda del trabajo no podía ser cubierta porque no había gente que tuviera las calificaciones. Y aparecía un conjunto de temas donde la gente decía: hay una demanda muy sostenida, ya no tengo capacidad, es el momento de invertir; pero la gente en lugar de invertir eligió compulsivamente repetir lo que hicieron durante los años noventa: opto por la importación.

¿Porqué lo hicieron? básicamente porque invertir suponía creer en diez años, porque para invertir tenían que ver si había mano de obra calificada, proveedores especializados, si había energía, si había condiciones en el mercado de capitales. Tampoco había financiamiento a largo plazo, pero las empresas tampoco lo demandaban. Las empresas tuvieron ganancias extraordinarias que tenían rendimientos

decrecientes, que eran positivas, pero ellos decían: el tipo de cambio se va a apreciar, la tasa de interés va a subir, los costos energéticos van a aumentar, en el largo plazo no se voy a seguir teniendo estos niveles de rentabilidad que tengo ahora. Y con estas incertidumbres, optan por inversiones más flexibles Y desde Martínez de Hoz en adelante los industriales aprendieron a importar y básicamente optaron por la importación y con su propia plata les alcanzaba, no tenían que endeudarse, no tenían que tomar gente, no tienen que preocuparse por si tienen energía, por si tienen proveedores, si va a haber coordinación en toda la cadena para acompañar las inversiones, no tienen que preocuparse por dónde anda la macro. Las importaciones se resuelven en dos, tres trimestres y los riesgos que se corren son absolutamente mínimos.

En este contexto las empresas no invirtieron y no se endeudaron, y también aparece un fenómeno muy particular, la microeconomía de la Argentina es la única microeconomía de todos los países emergentes que no vivió el festival de los derivados financieros que condujeron a la actual crisis internacional, en un contexto de notable liquidez, baja tasa de interés pero que obviamente había que tener las condiciones de credibilidad para que vinieran esos fondos.

El principal problema microeconómico que tenía la Argentina a la salida de la crisis era la deuda externa del sector privado: 80.000 millones de dólares. Y obviamente el sector privado reclamó lo mismo que en 1982, que rompieran los contratos, pidieron seguros de tipo de cambio; vieron que los empresarios en esos momentos son siempre son muy socialistas cuando tienen que socializar sus pérdidas, y obviamente querían pesificar esas deudas y que esto pase a la deuda externa del sector público. El gobierno no lo hizo.

Desde el 2002 al 2005 la deuda externa del sector privado cayó en 30.000 millones de dólares y eso se hizo sin intervención de políticas públicas. Se hizo porque el flujo de negocios en la Argentina mejoró notablemente y esto soluciona el *stock*, porque las casa matrices pusieron algo de plata, porque entre acreedores y deudores arreglaron sus cuestiones. Pero básicamente se llegó al 2005 con los niveles de deuda externa más bajos del sector privado de la Argentina, y después no participaron del festival de financiamiento internacional. Básicamente comienzan a participar cuando incrementan las importaciones en el 2007. Las importaciones llegaron a 7.000 millones de dólares por mes, y nos íbamos a comer el superávit comercial y la deuda externa aumentó en 11.000 millones de dólares para financiar esas importaciones. Pero fueron excelentes negocios sobre todo cuando ahora se cerró la economía. Y esto significa que hoy el sector privado en la Argentina no está endeudado, que la cadena de pagos no está rota, el nivel de morosidad que tienen las empresas con el sistema financiero es del 6%, no es del 25% del final de la convertibilidad. Esto hace que la crisis financiera tampoco se traslade como una crisis dentro del sistema bancario porque en realidad no existen esos niveles de apalancamiento y esos niveles de deuda que había anteriormente. Esto es, por las malas razones, porque

no teníamos acceso al mercado voluntario de crédito, y porque el sector privado a pesar de que ganaba mucha plata, en general pocos creyeron en el largo plazo sobre el nuevo esquema de política económica, no se invirtió y no se endeudó. Y ahora claramente tenemos una micro que está saneada

¿Qué es lo que resta para adelante? Bueno, básicamente en adelante hay que tratar de ver una estrategia de desarrollo. Y acá tenemos un fenómeno que es la alta heterogeneidad: con estos casos exitosos que mostró Matías, con esta historia de cómo una empresa estatal en Río Negro hace satélites o hace reactores nucleares, o cómo Biosidus hace interferón o clona una vaquita, o cómo Arcor hace los caramelos y las galletitas, o cómo hacemos las válvulas en Rafaela; un montón de cosas que nos sorprenden. De los 200 países en desarrollo, son menos de doce aquellos que hacen cosas tan complejas y sofisticadas como las que se encuentran en la Argentina. Con lo cual nos demuestran que esta sociedad tiene la capacidad para avanzar en la sociedad del conocimiento y para hacer cosas notablemente complejas.

Pero en la macro esto no pesa. Nos demuestra que podemos hacerlo pero en los patrones de especialización somos exageradamente primarizados, nos quedamos en las primeras cadenas de valor, destruimos todas las redes y las tramas productivas, y por eso justamente el incremento de las exportaciones no supera el desarrollo económico. Y esta es la gran lección. Depende del patrón de especialización que uno tenga el desarrollo económico. Y ahí está el rol central que hoy cubre la industria en donde realmente las redes productivas han roto todo los falsos dilemas entre industria, recursos naturales y servicios.

La Argentina tiene un potencial absolutamente enorme y no puede estar ajeno a un modelo de industrialización. Ahora transitar desde los bienes primarios y transitar desde estos ejemplos exitosos a tener un patrón de especialización donde aumentemos notablemente nuestra capacidad de desarrollar nuestros recursos humanos calificados, nuestras capacidades tecnológicas endógenas, y desarrollar una burguesía nacional en donde se combinen las economías de escala y economías de especialización en redes productivas que estén ubicadas en forma notable creando ventajas competitivas dinámicas, es un esfuerzo colectivo notable.

Se requiere como condición necesaria la macro, pero esto sólo no alcanza. Hace falta una construcción institucional. Desde las décadas de 1950 y 1960 tenemos todas las instituciones que hay que tener para desarrollar las capacidades competitivas Pero tenemos que reconocer que no están articuladas, que no están evaluadas, y que no tienen los medios suficientes, que muchos de los recursos se asignan más por capturas rentísticas que por beneficio social, y esto requiere de un ejercicio colectivo de construcción institucional notablemente complejo, en donde la Argentina, vale la pena plantearlo porque justamente existen estos núcleos, estas capacidades en donde podría tener un patrón de especialización más sofisticado, y en donde obviamente este es el camino para superar la exclusión

social, dándole trabajo digno a toda la gente, trabajo basado en la calidad de la mano de obra, no en los salarios bajos, nuestro patrón de especialización no va por ese camino, y por eso es fundamental entender que en esta estructura productiva integrada y diversificada en dónde revaloricemos los recursos naturales, veamos claramente también nuestra capacidad en el área de servicios, que es imposible tener un desarrollo económico sin tener un mejor desarrollo industrial. Gracias!